



Comentario bibliográfico

**Alessandro Arcangeli y Tiziana Plebani, a cura di.,
*Sensibilità moderne. Storie di affetti, passioni e
sensi (secoli XV-XVIII)* (Roma: Carocci, 2023).**

Gastón García

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional
de La Plata / CONICET*

jggarcia.unlp@gmail.com

Fecha de recepción: 20/04/2026

Fecha de aprobación: 23/04/2026

En el preámbulo del libro, los editores dan cuenta del proceso que precedió a la publicación de esta obra colectiva que reúne nueve ensayos sobre espacios y tiempos diversos, aunque centrados esencialmente en la península itálica entre los siglos XV y XVIII. Entre esos antecedentes se cuenta un encuentro académico en Venecia (2014) e incluso un número especial de la *Rivista Storica Italiana* (2016) para propiciar la reflexión y la discusión en torno a la historia de las emociones, las pasiones y los sentimientos. Como advierten Arcangeli y Plebani ya en las primeras líneas, el objetivo de esta publicación es, pues, nutrir el panorama historiográfico italiano en relación con estos problemas que, en cierto modo, puedan afianzar el despliegue de “un campo fructífero para la comprensión del pasado y del presente” (p. 11)¹.

¹ En el original: *un campo fruttuoso per la comprensione del passato e del presente*. Todas las traducciones son del autor.

El primer capítulo, a cargo de Alessandro Arcangeli, un reconocido erudito con una amplia trayectoria en el cultivo de la historia cultural en Italia, consiste en una introducción que traza los grandes lineamientos historiográficos que se han explorado en los últimos tres decenios, así como las controversias que estos enfoques han suscitado. Arcangeli destaca la labor pionera de Lucien Febvre en la cantera inexplorada de la *histoire des sensibilités*, dejando su legado a las generaciones futuras de *Annales*. No obstante, hubo de transcurrir casi medio siglo hasta que aquella mina comenzara a develar sus primeras gemas, principalmente en la ineludible y polícroma obra de Alain Corbin. Sus investigaciones dieron lugar a una exploración más dinámica y sistemática de la noción *sensibilidades*, convirtiéndolo en uno de sus máximos referentes².

La historia de las emociones, uno de los desmigajamientos de la historia cultural:

afirma que es posible sustraer de una presunta inmutabilidad de la naturaleza y del determinismo biológico asociado a ella ciertos ámbitos de la experiencia humana (...) que pueden entenderse de manera más satisfactoria si se tiene debidamente en cuenta también su construcción socio-cultural (p. 16)³.

Este enfoque condujo a un diálogo tenso con otras disciplinas (como las neurociencias). Mientras que, por otra parte, suscitó un encendido debate respecto a la posibilidad o imposibili-

-
- 2 Un aporte historiográfico cardinal al empleo y la precisión de la noción “sensibilidad” se ha producido en Uruguay a fines del siglo pasado. Hacia 1986, José Pedro Barrán, uno de los más destacados historiadores uruguayos, inicia una indagación que lo conduce a publicar, en 1989, el primero de los dos volúmenes que componen una de sus obras más importantes: *Historia de la sensibilidad en Uruguay 1: La cultura bárbara*, a la que siguió, en 1990, *Historia de la sensibilidad en Uruguay 2: El disciplinamiento*, impresos ambos en Montevideo por Ediciones de la Banda Oriental. Barrán se había graduado en 1958 en el Instituto de Profesores Artigas y llegó a ser director del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Se ha señalado que Barrán “refrescó” la historiografía uruguaya. Vania Markarian, “Obituario. José Pedro Barran (1934-2009)”, *Prismas* 14 (2010): 285-288. En una entrevista concedida en 2007, reconoció el fuerte influjo que ejerció en su formación la historia francesa de los *Annales*, particularmente la primera época, aquella de Marc Bloch y Lucien Febvre, así como otros pensadores como Sigmund Freud, Michel Foucault y, aunque más tardíamente, Norbert Elias. Al decir de Fernando Devoto, “era un omnívoro lector”. En sus declaraciones, Barrán subraya un dato sugerente, pues evadió un uso acríptico del concepto *mentalités* (probablemente merced a sus incursiones previas en la historia social y económica, y su interés por los sujetos históricos): “Cuando [Benjamín] Nahum fue a Europa me trajo hacia 1989-90, no lo recuerdo bien, como curiosidad el libro de Lucien Febvre [y otros] *La sensibilité dans l'histoire*. El título era curioso para mí que terminaba de escribir y publicar la *Historia de la sensibilidad*. A esa altura la coincidencia me pareció un signo, la historiografía francesa era mía, me la había apropiado. Faltaría saber si ellos me reconocerían siquiera como hijo natural”. Vania Markarian y Jaime Yaffé, “José Pedro Barrán: «¿Cómo pude haber escrito esto?»”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 1, 1 (2010): 181. Sobre su relevancia en la historiografía y recepción de esa obra: Fernando Devoto, “José Pedro Barrán, apuntes para un retrato”, *Revista de la Biblioteca Nacional* 8 (2013): 15-28; Isabella Cosse, “La Historia de la sensibilidad de José Pedro Barrán: innovación historiográfica y provocación intelectual”, *Revista de la Biblioteca Nacional* 8 (2013): 191-204.
- 3 En el original: *rivendica di poter sottrarre a una presunta fissità della natura e a un connesso determinismo biologico campi dell'esperienza umana (...) che possono trovare una più soddisfacente comprensione se si dà adeguatamente conto anche della loro costruzione socio-culturale*.

dad de los historiadores de asir y reconstruir a través de nuestros estudios las ‘experiencias afectivas o emotivas’ del pasado, al margen de los desafíos que eso implica en virtud de la intermediación discursiva. Arcangeli comenta con habilidad y economía de las palabras esas discusiones y resalta la naturaleza intersubjetiva de las emociones, mostrándose refractario a las posiciones radicales que obliteran la viabilidad de un análisis histórico. En efecto, esgrime al respecto dos argumentos atendibles: en primer lugar, afirma con contundencia —y no sin ironía— que “los afectos dejan huellas, y de qué manera” (p. 17)⁴; y, en segundo lugar, la disciplina histórica se funda esencialmente —aunque, podría agregar, de modo no excluyente (piénsese, por caso, en el *material turn*)— en el estudio de discursos.

No dispongo aquí del espacio para reconstruir el derrotero historiográfico de los estudios sobre las emociones que presenta sintéticamente y a grandes trazos Arcangeli⁵. Empero, resulta indispensable reparar en la dimensión filológica del asunto. Puesto que las palabras mismas que cada tiempo y cultura han empleado para describir sus experiencias afectivas fueron transformándose, y que incluso esas voces cambian de una lengua a otra, esto nos fuerza a afrontar dificultades de intraducibilidad. En este sentido, “puede resultar más útil —asevera el historiador italiano— mostrar una gran flexibilidad al momento de atribuir a ciertas experiencias humanas la etiqueta de sentimiento y a otras una diferente, dando además por sentada una relativa intercambiabilidad y una casi sinonimia” (p. 18)⁶. La opción de los editores por la voz *sensibilidades*, en plural, se halla en sintonía con su intención de poner el foco en las experiencias humanas, para comprender las emociones, los afectos, las pasiones y los sentidos.

4 En el original: *[g]li affetti di tracce ne lasciano, eccome*.

5 Sin ánimos de exhaustividad, véanse: Alessandro Arcangeli, “Emozioni”, en *Lessico della storia culturale*, a cura di Alberto Mario Banti, Vinzia Fiorino y Carlotta Sorba (Roma: Laterza, 2023), 76-92; Rüdiger Schnell, *Histories of Emotions. Modern - Premodern* (Berlin: De Gruyter, 2021); Andrew Lynch y Susan Broomhall, ed. *The Routledge History of Emotions in Europe, 1100-1700* (New York: Routledge, 2020); Andrew Lynch y Susan Broomhall, ed. *A Cultural History of Emotions in the Late Medieval, Reformations and Renaissance Age* (London: Bloomsbury, 2019); María Bjerg, “Una genealogía de la historia de las emociones”, *Quinto Sol* 23, 1 (2019): 1-20; Susan Broomhall, ed. *Early Modern Emotions. An Introduction* (New York: Routledge, 2017); Alain Corbin, Jean Jacques Courtine y Georges Vigarello, dir. *Histoires des émotions. 1 De l'Antiquité aux Lumières* (Paris: Seuil, 2016); Barbara Rosenwein, *Generations of feelings. A history of emotions, 600-1700* (Cambridge: CUP, 2016); María Tausiet y James Amelang, ed. *Accidentes del Alma. Las emociones en la Edad Moderna* (Madrid: Abada, 2009).

6 En el original: *può risultare più utile adottare una notevole elasticità nell'attribuire ad alcune esperienze umane l'etichetta di sentimento, ad altre ad altre una diversa, dandosi per scontata altrettanto una relativa interscambiabilità e quasi sinonimia*.

En el segundo capítulo, Elisa Novi Chavarria aborda los paisajes sensoriales en espacios urbanos como París, Londres y, especialmente, Nápoles en la temprana modernidad. Su estudio recurre a diversas tipologías documentales: desde crónicas, cartas y documentos inquisitoriales hasta grabados. Esto le permite indagar en los sonidos, olores y emociones propios de la vida cotidiana en esas grandes ciudades a fin de reconstruir esas experiencias sensoriales que permiten a los sujetos forjarse una representación del espacio urbano. Los gritos de los vendedores ambulantes que erraban por calles y plazas, los sonidos y la música de las fiestas políticas y religiosas, las campanadas o los silencios en los espacios sacros, los olores (más o menos agradables al olfato), e incluso las experiencias que ocasionaban una multiplicidad de impresiones sensoriales, como los fuegos de artificio, configuraban las percepciones y los significados que los sujetos imprimían sobre espacio urbano y sus paisajes sensoriales: “Es a través de los sentidos que las mujeres y los hombres se conectan cognitiva y emocionalmente con el mundo que los rodea, transformándolo en espacios vividos y practicados” (p. 28)⁷.

En el tercer capítulo, Umberto Cecchinato revisita la fiesta en el Renacimiento. En los estudios precursores la fiesta era concebida como una ventana para explorar la ‘cultura popular’, un ritual colectivo (como el carnaval) que agitaba y canalizaba las tensiones sociales de la comunidad; una suerte de válvula de escape que precedía al retorno al ritmo cotidiano de la vida, reforzando los vínculos y las convenciones sociales. También ha interesado su aspecto político, indagando en las conexiones entre fiesta y violencia. No obstante, Cecchinato señala los límites de esta interpretación hegemónica, puesto que “no dice nada, por ejemplo, sobre la experiencia individual” (p. 39)⁸. De este modo, recupera algunas ideas del antropólogo Paolo Apolito que piensa la fiesta como una experiencia y, por tanto, sólo existe cuando es vivida; y, a la vez, se apoya en la propuesta de Rob Boddice y Mark Smith que promueven una fusión analítica y metodológica de la historia de las emociones y los sentidos. En ese marco, su objetivo es analizar dos aspectos de la experiencia festiva: la vivencia de quien participa en una fiesta (consultando especialmente procesos judiciales); y aquella de quien la observa desde fuera (enfaticando en el valor de los escritos de moralistas y predicadores que las percibían y condenaban por estimular experiencias sensoriales propiciatorias de la tentación demoníaca).

Asimismo, para desmontar el consolidado binomio fiesta-ritual, Cecchinato vuelve a una idea de Apolito que entiende la fiesta como un contexto que se halla definido por la multitud. Más

7 En el original: *È attraverso i sensi che donne e uomini si collegano cognitivamente ed emotivamente al mondo che li circonda trasformandoli in spazi agiti e praticati.*

8 En el original: *[n]on dice nulla, per esempio, dell'esperienza individuale.*

aún, mediante los *performance studies* del sociólogo Erving Goffman, advierte que la multitud festiva puede ser considerada una ‘situación social’, al interior de la cual los individuos pueden participar, moverse de un rito a otro e interactuar con relativa libertad, aun cuando debía atenderse a ciertas normas preestablecidas. Este dinamismo de la experiencia festiva propiciaba que el sujeto atravesara por diversas ‘secuencias emotivas’, según las interacciones sociales que mantenía con la multitud. La propuesta de Cecchinato resulta interesante al hacer ostensible la potencialidad del análisis de las experiencias humanas a través de la combinación de nociones y metodologías de disciplinas como la antropología y la sociología, con el objetivo de nutrir el estudio histórico de las sensibilidades.

La música se hace oír en el cuarto capítulo, en el que Antonio Chemotti se ocupa de los *funeral books* para desentrañar las sensibilidades musicales que se manifestaban en las procesiones fúnebres de la Italia postridentina. Dejando de lado el interés musicológico por la tratadística y la práctica compositiva, Chemotti indaga en las fuentes literarias a fin de esbozar un cuadro de la cultura emotiva que dé cuenta de las prácticas musicales ejecutadas en el contexto funerario y que expresaban o inducían emociones. No obstante, esta documentación ponía de manifiesto las prácticas que orbitaban en torno a los difuntos pertenecientes a la élite política y religiosa. De este modo, el autor expone con claridad su concepción metodológica:

“Sin embargo, si queremos reconstruir las sensibilidades musicales del pasado, no podemos basarnos únicamente en el análisis de las partituras, ya que el paso de la música como notación a la música como sonido se basa en una serie de decisiones que influyen en gran medida en el resultado, de modo que la connotación emotiva de una misma composición puede variar considerablemente. Por lo tanto, es necesario indagar también las tradiciones interpretativas y la cultura de la escucha, aspectos igualmente fundamentales para comprender los fenómenos musicales en toda su complejidad” (p. 54)⁹.

En el contexto postridentino, se hizo hincapié en la unificación de la liturgia, por lo que los libros que se ocuparon de ello dedicaron algunas páginas a los ritos fúnebres y, por tanto, a la música exequial. Con independencia de las variaciones en las procesiones, Chemotti identifica en esa literatura descripciones de música vocal e instrumental que participaban de una ‘economía del lu-

⁹ En el original: *Se vogliamo però ricostruire le sensibilità musicali del passato non possiamo affidarci solamente all'analisi delle partiture, perché il passaggio dalla musica come notazione alla musica come suono si fonda su una serie di decisioni che influiscono ampiamente sul risultato, cosicché la connotazione emotiva di un'identica composizione può variare ampiamente. È pertanto necessario indagare anche tradizioni esecutive e cultura dell'ascolto, aspetti altrettanto fondamentali per comprendere i fenomeni musicali nella loro complessità.*

to' (p. 65), contribuyendo a crear un 'clima emotivo' signado por la tristeza, la devoción y la penitencia. Por tanto, la música que se ejecutaba en ese contexto cumplía una función religiosa y un uso ceremonial al incitar ciertos estados anímicos que, a su vez, daban cuenta de las experiencias musicales.

En el quinto capítulo, Giulia Morosini se ocupa de los cuerpos y las emociones de los soldados en los siglos XV y XVI, pues, a su juicio:

los campos de batalla están llenos de hombres que llevan consigo no solo armas y armaduras, sino también pasiones, sentimientos y sensaciones. Las emociones, de hecho, son un elemento fundamental de la realidad bélica (p. 67)¹⁰.

Aquí se estudian las representaciones de los *condottieri* que ofrecen las *historiae* y *res gestae* renacentistas, y aunque se advierte que, dada la naturaleza de la tipología documental, es factible hallar en ellas una exaltación del *condottiero* como héroe, cuyas acciones y emociones se erigían en arquetipo imitable para el resto de su legión, también es posible encontrar otros sentimientos negativos asociados a la *sporca guerra* (tales como la vergüenza, el temor, la cobardía o el deshonor). Pese a las posiciones críticas de algunos humanistas, se desarrolló en esa literatura un concepto de virtud que ponía énfasis en la dimensión bélica, mostrando las relaciones entre el cuerpo y las pasiones vinculadas a una concepción singular de masculinidad que exaltaba el coraje, la firmeza del ánimo, la serenidad, la prudencia, el control de las pasiones y la serenidad.

En el sexto capítulo se abordan los 'sentimientos inesperados' en las Inquisiciones modernas. Su autor, Vincenzo Lavenia, referencia ineludible en este campo, advierte sobre la carencia casi absoluta de estudios específicos sobre el nexo entre las emociones y los tribunales de la fe y, a la vez, señala la dificultad de encontrar documentos (o de aproximarse a los ya disponibles, desde una nueva óptica) que contribuyan a indagar en aquel nexo dejando de lado los prejuicios que se han sedimentado a lo largo de los siglos sobre el accionar y las intenciones de los inquisidores. Destaca la importancia de releer la literatura epistolar entre las diferentes instancias institucionales de los tribunales inquisitoriales, aunque reconoce que se trata de una tarea titánica (si se permite la hipérbole). Lavenia indica la existencia de otras fuentes disponibles en el caso de la Inquisición española como los discursos de vida y los escritos que se preservan de beatas, presuntas santas y sus directores espirituales. No obstante, no fue ese el camino escogido en su estudio.

10 En el original: *i campi di battaglia sono popolati da uomini che portano con sé non solo armi e armature ma anche passioni, sentimenti e sensazioni. Le emozioni, infatti, sono un elemento strutturante la dimensione bellica.*

En cambio, rastrea el lenguaje emotivo en tres aspectos de la actuación de los tribunales de la fe y sus agentes. En primer lugar, repara en los manuales para inquisidores en los que se los instruye en valores como la honestidad, la prudencia, el dominio de las pasiones, el estudio de la doctrina y la empatía con los imputados para propiciar la (auto)delación, sin por ello dejarse engañar por la astucia de los herejes. Del mismo modo, la *Instructio pro formandis processibus in causis strigum* (c. 1620), que desempeñó un rol notable en la descriminalización de la brujería, estaba en sintonía con las directrices emanadas desde las tres Inquisiciones modernas para desestimular los exorcismos públicos y los fenómenos de posesión colectiva. En segundo lugar, Lavenia repara en fuentes valiosas para estudiar las emociones como las biografías y autobiografías de los inquisidores. Estos ego-documentos ofrecen un gran potencial para examinar sus experiencias afectivas y sensoriales. Finalmente, en tercer lugar, menciona una perspectiva de análisis de las experiencias emotivas de los imputados (herejes y brujas) a través del sintagma ‘teatro emotivo’, que algunos expanden empleando la conocida expresión de Barbara Rosenwein, ‘comunidad emotiva’, integrada aquí por jueces, funcionarios del tribunal, testigos e imputados. Sobre este punto Lavenia se muestra cauteloso, haciéndose eco de las críticas formuladas al respecto por Rita Voltmer, pero sin por ello obliterar esa vía de análisis. Dentro de esta última línea, menciona un último aspecto a explorar: las emociones en el marco de los autos de fe de la Inquisición española que ha hecho de los castigos un escenario que implicaba a los fieles en un sentimiento colectivo de penitencia. Así, el ensayo presenta un panorama complejo y exhaustivo de las diversas potencialidades y dificultades que se presentan al momento de adoptar los conceptos y las metodologías de la historia de las experiencias emotivas al estudio de los tribunales de la fe en la temprana modernidad.

En el séptimo capítulo, Fernanda Alfieri va en búsqueda del “universo afectivo del confesor” (*universo affettivo del confessore*), atendiendo especialmente a los ignacianos. Los padres de la Compañía de Jesús han realizado una contribución sustancial a la instauración de una espiritualidad que fomenta una “cultura de la narración del yo” (p. 107), mediante una suerte de movimiento introspectivo que comporta una dimensión afectiva, en vistas a la confesión general —una práctica promovida por Ignacio de Loyola—. A juicio de Alfieri, esto “implica la instauración en cada individuo de un régimen de historicidad que afecta emocionalmente al sentido del yo del pasado y del yo del futuro” (p. 111)¹¹.

11 En el original: *comporta l’instaurarsi in ognuno di un regime di storicità che investe emotivamente il senso del sé passato e di quello futuro.*

Así pues, se subraya la atención que hace décadas ha puesto la historiografía en el miedo como una de las experiencias emotivas que invade a los penitentes desde que el IV Concilio de Letrán fijó la obligatoriedad de al menos una confesión anual. Tres centurias más tarde, el Concilio de Trento reafirmó algunas de las prácticas y afectos que orbitan en derredor de la cura de sí. El sacramento de la penitencia debía estar acompañado de un estado de ánimo del penitente que comportaba una serie de sentimientos (dolor, arrepentimiento, temor) y, a la vez, una disposición activa de su voluntad de expresarse ante el confesor. De acuerdo con el ritual prescrito, el sujeto debía buscar y atravesar por una secuencia: el estado de contrición, la confesión propiamente dicha y la satisfacción, *i.e.*, la forma concreta que adopta la pena prescrita por el confesor erigido en juez.

No obstante, Alfieri se empeña en disipar la sombra que vela los sentimientos que puede (y aquellos que no debe) experimentar el confesor. Los manuales y las instrucciones promueven en él una ‘desnaturalización’ de su propio yo, un alejamiento de sus pasiones para alcanzar un juicio imparcial, puesto que lo que dinamiza su acción durante el ritual sacramental es “la voluntad objetiva y superior de Dios” (*a volontà oggettiva e superiore di Dio*) (p. 109). Por ello se los instruye para que sean *discreti et cauti*, que oigan con *timor et reverentia* para arribar a una “comprensión del ánimo” (*comprensione dell’animo*) más cabal y que no expresen sus sentimientos durante la auscultación de los pecados. Era esperable que los confesores dispusieran de un conocimiento del *métier* pastoral para desempeñar su rol con justicia, pudiendo incluso consultar a los teólogos y los manuales de teología moral con sus casos de conciencia. Asimismo, la preocupación por la disciplina del clero deja un resquicio para el análisis de la experiencia del ministro en el confesionario, atendiendo a sus pasiones (como la *fragilitas*) de las que se hace eco la literatura coetánea para censurar los actos que corrompen la sacralidad de la penitencia, como la *sollicitatio ad turpia*.

En el capítulo octavo, Tiziana Plebani analiza la *espansione affettiva* de las concepciones de la amistad y las prácticas vinculadas a ella durante la temprana modernidad. Se parte de una caracterización histórica: “La amistad entre varones en el Medioevo y en la temprana modernidad (...) bullía de pasión y confianza corporal” (p. 123)¹². Estas experiencias emotivas se enmarcaban en una ‘cultura homófila’ que se manifestaba en diversos ámbitos de sociabilidad donde los varones forjaban relaciones fundadas en la igualdad y que los dotaba de libertad (*i.e.*, los dispensaba de deberes y obligaciones propios de los vínculos familiares y matrimoniales).

12 En el original: *L’amicizia maschile nel Medioevo e nella prima età moderna (...) vibrava di passione e confidenza corporea.*

En palabras de Plebani, “el cuerpo del amigo era fuente de amor y de placer, y envolvía a las personas por completo, con todas sus percepciones y sensaciones” (p. 125)¹³. Eso es lo que transmiten, en esencia, la literatura y las representaciones visuales, que constituyen las principales fuentes para asir esa cultura de la amistad viril ligada fundamentalmente a las élites. De forma coetánea, las representaciones misóginas obliteraban los lazos de amistad como aquellos de la cultura homófila, aun cuando desde el siglo XVI se contaba con la posibilidad de entablar amistades espirituales, sobre todo en el ámbito religioso. Hubo que esperar al menos hasta finales del siglo XVII para que la expansión afectiva posibilitara los lazos mixtos de amistad. En la base de esa mutación se hallan algunas transformaciones, como la creciente preocupación moral por los vínculos y las expresiones públicas de afecto entre varones y la sospecha que sobre ellos recayó de mantener una relación sodomítica, situación que podía hacerlos comparecer ante los tribunales seculares o eclesiásticos a causa de su naturaleza nefanda. La *res publica litterarum* se mostraba abierta ya a impulsar las discusiones sobre la amistad mixta y a promover esa experiencia en los salones. No obstante, sería en el siglo XVIII, con la aparición de espacios de sociabilidad colectivos y públicos, como teatros y cafés, que se consolidó la amistad entre varones y mujeres. A juicio de Plebani, “la *mixité*, en este panorama de sociabilidad difusa (...) expresaba el deseo de mezcla entre ambos sexos, que tenía más que ver con la búsqueda de la felicidad” (pp. 133-134)¹⁴.

En el noveno capítulo, Lodovica Braidà analiza las experiencias emotivas en el mundo del libro, atendiendo al lenguaje afectivo y emocional de los autores en el marco de sus relaciones con los impresores, los editores-libreros y el público, especialmente de Venecia y Nápoles durante el siglo XVIII. Estudia dos tipologías documentales: por un lado, las fuentes manuscritas (que en ocasiones lograban evadir la mirada de los agentes del mercado del libro); y, por el otro, los espacios paratextuales de obras impresas (en los que solían expresarse críticas, aun de modo velado o atenuado).

En el *Settecento*, diversas transformaciones atraviesan el mercado del libro: aceleración de la circulación, diversificación de la oferta, incremento y mutación del público lector. La lógica del mercado concedía a los libreros-editores y a los impresores ciertas prerrogativas por sobre los autores, solicitándoles, por caso, que aligeraran el ritmo de escritura sin que ello se tradujera en mayores ganancias. Por el contrario, en muchos casos, a falta de mecenas, eran los propios autores

13 En el original: *il corpo dell'amico era fonte di amore e di piacere, coinvolgendo l'interesse delle persone, le loro percezioni e sensazioni*.

14 En el original: “[l]a *mixité*, in questo panorama di sociabilità diffusa (...) esprimeva il desiderio di mescolanza dei due sessi che aveva più a che fare con la ricerca della felicità.

quienes asumían los costos y los riesgos, y en otras sólo eran remunerados con un número acotado de ejemplares. En ese contexto, los autores experimentaban una gran vulnerabilidad frente a los editores y/o impresores una vez que depositaban en sus manos las obras. Desprovistos de cualquier norma que protegiera sus ‘derechos’, los autores solían expresar su descontento frente a la avidez de los agentes del mercado del libro, la alteración de sus textos, su reproducción no-consensuada e incluso ante la aparición de ‘ediciones piratas’. Además de la voracidad del mercado, el juicio de lectores y críticos también exaltaba el temor de los autores. La sensación de cierta pérdida de control sobre sus obras y sobre el circuito de edición, así como las atribuciones erróneas, insuflaron los sentimientos de indefensión y condujeron a la narración de autobiografías. “La autobiografía —afirma Braida— se convierte, por lo tanto, en el vínculo indispensable entre la identidad del autor y su obra, para evitar que su trayectoria biográfica, si es narrada por otros, pueda ofrecer a los lectores detalles irrelevantes sobre su vida que desvíen la comprensión de la obra misma” (p. 157)¹⁵. En el Siglo de las Luces, el mundo del libro, lejos de ser un medio armónico, se presenta como un ambiente en el que los conflictos entre los diversos sujetos que participaban de esa actividad manifestaban emociones como la ira, la insatisfacción y la resignación.

Finalmente, además de los útiles índices onomástico y temático, el libro cuenta con un apartado importante que ofrece una bibliografía comentada por los autores para cada uno de los ensayos. De este modo, el lector no sólo puede nutrirse de los aparatos críticos de cada una de las investigaciones publicadas, sino también acceder a una nutrida guía por el campo historiográfico de los últimos decenios que aborda los sentimientos, las emociones, las pasiones, los afectos y los sentidos, con especial énfasis en la temprana modernidad europea. Eso hace de *Sensibilità moderne* un valioso instrumento tanto para introducir a quienes se aproximan a esta cantera, como para enriquecer los estudios de quienes ya cultivan estas líneas de trabajo, que tienen por delante tantos desafíos conceptuales y metodológicos como potencialidades de desarrollo.

15 En el original: *L'autobiografia diventa dunque il necessario raccordo tra identità dell'autore e la sua opera, per evitare che la sua vicenda biografica, se narrata da altri, possa offrire ai lettori particolari irrilevanti sulla sua esistenza che sviano dalla comprensione dell'opera stessa.*